

CENTRAL



José
Vadillo Vila

jvadillo@editoraperu.com.pe

“**L**a utopía andina fue una respuesta al problema de la identidad planteado en los Andes después de la derrota de Cajamarca y el cataclismo de la invasión europea. Los mitos no funcionaron. Necesitaron entender la historia”, escribió Alberto Flores Galindo en *Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes* (1987), uno de los más importantes títulos que se han escrito en el país en las últimas décadas.

Flores Galindo (Callao, 1949-Lima, 1990) fue considerado uno de los historiadores peruanos más brillantes de los 70 y 80. En sus cortos 40 años de vida, Tito, como lo llamaban, tuvo una activa vida como historiador e “intelectual público”. Para él, la historia era una herramienta para debatir.

“El contrapunto entre el pasado y el presente, y entre la teoría y la investigación de archivo, fue un distintivo a lo largo de su fértil carrera intelectual”, explican Carlos Aguirre y Charles Walker, autores del libro *Alberto Flores Galindo. Utopía, historia y revolución* (Lima, La Siniestra Ensayos, 2020).

Junto con su colega Manuel Burga, Flores Galindo introdujo “nuevos temas y novedosas

Historiador y ensayista, Alberto “Tito” Flores Galindo fue uno de los historiadores más importantes de los 70 y 80. Hizo diversos aportes, como la “utopía inca”, cuestionó a Sendero Luminoso y los autoritarismos. A 30 años de su muerte, publican un conjunto de ensayos sobre su obra.

metodologías en los círculos académicos peruanos”, señalan. Entre ellos, los de “mesianismo y milenarismo”. Analizó en su producción intelectual a figuras como José Carlos Mariátegui, Túpac Amaru, José María Arguedas. Singular, el historiador de la PUCP fue el primero en introducir una mirada interdisciplinaria y heterodoxa para analizar temas como el campesinado o la violencia en la sociedad peruana.

Académico heterodoxo

Al respecto, Carlos Aguirre, profesor de la Universidad de Oregon, explica que este intelectual de izquierda se formó como historiador, pero desde joven “se abrió” a otras disciplinas como la antropología, el arte, la historia del arte, el ecologismo, la demografía, la ciencia política, la historia económica, el psicoanálisis y la literatura.

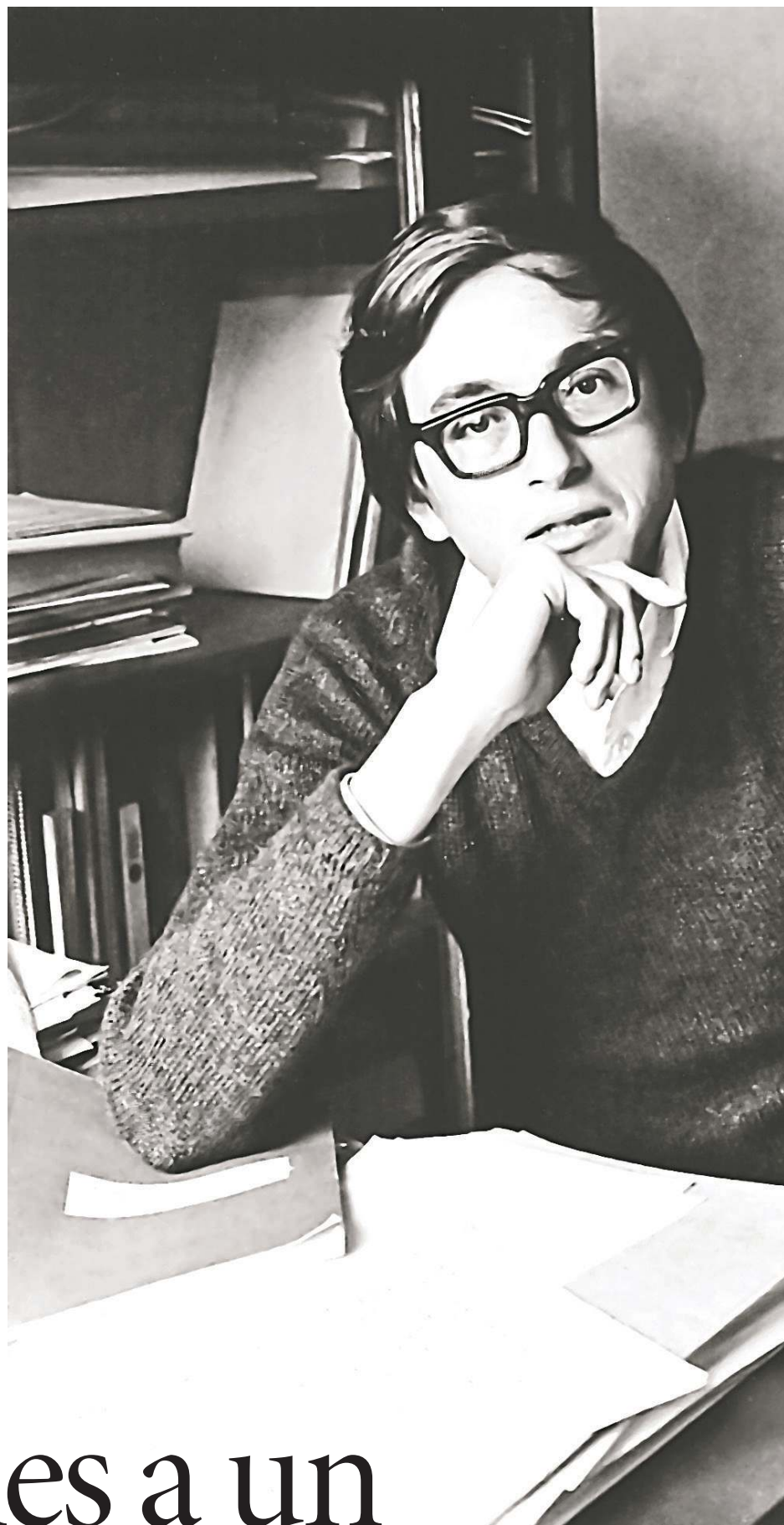
Otro fruto importante de su producción intelectual fue *La agonía de Mariátegui* (1980). Aguirre recuerda que no se trata de una biografía sobre el autor de los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, sino que Flores Galindo realiza lecturas de la obra y contexto del Amauta para marcar la polémica.

Explica que Tito Flores Galindo si bien se forma durante “los períodos de euforia” derivados de la revolución cubana, siempre mantendrá una mirada crítica. “Le molestaba mucho el culto a la personalidad. Es muy revelador que no escribió nada después de visitar Cuba dos veces porque tenía esta incomodidad [la del autoritarismo]”.

Flores Galindo participó y admiró los trabajos de Mariátegui, de Basadre, de Pablo Macera; le unían a todos ellos algunas preocupaciones sobre el Perú, pero tomó su propio camino para analizar los fenómenos del país.

Contra Sendero Luminoso

Charles Walker, profesor de la Universidad de California, recuerda que un aspecto que se ha dejado de lado, por los otros aportes de Flores Galindo, es su “preocupación” y “angustia” frente al “proyecto autoritario de Sendero Luminoso”, con textos muy críticos, a partir de los 70. “Mariátegui no admitía un proyecto autoritario”, recordaba el desaparecido historiador en *Buscando un inca...*



• HISTORIA Y DEBATES •

Aproximaciones a un

INTELECTUAL

El intelectual diferente. Tito Flores Galindo fue una figura visible del debate intelectual y político de los 70 y 80, y buscó nuevas formas para plantear las ideas, lejos del academicismo.

Flores Galindo “participó activamente en los debates que acompañaron el crecimiento desbordante de la izquierda electoral en el período 1978-1983, y enfrentó el desafío que representaba Sendero Luminoso desde una postura socialista, ajena tanto

al autoritarismo militarista como al modelo polpotiano de las huestes de Guzmán”, escribe Walker al alimón con Aguirre.

También tuvo una mirada sobre los derechos humanos y reflexionaría siempre sobre “la tradición autoritaria en el

Para Flores Galindo, más importante era formular problemas para invitar al debate.

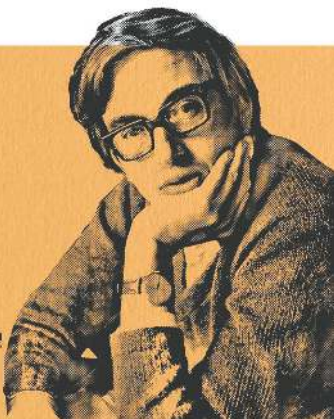


Carlos Aguirre y Charles Walker

ALBERTO FLORES GALINDO

Utopía, historia y revolución

losinistra
ensayos



Miradas. Para el historiador chalaco, José María Arguedas fue “el producto más original de nuestra actual literatura”. En *La agonía de Mariátegui* hace un retrato humano sobre el Amauta.



Perú”. “Flores Galindo tiene la necesidad de romper silencios; cosa que no hacían todos los intelectuales peruanos en los 80”, opina Walker.

Otro aporte que ha quedado rezagado y debe debatirse ahora en el bicentenario de la independencia es que Flores Galindo invitaba a pensar en lo que sucedió en 1821, ¿por qué triunfó el modelo republicano? y, como señala Walker, el autor de *Buscando un inca...* veía el pasado, el presente y el futuro como escenarios de contienda, e invitaba a reflexionar no de uno sino de “varios” pasados.

Gran dialogante

Por su parte, Peter Elmore, escritor y profesor de la Universidad de Colorado, recuerda a Flores Galindo como el “gran interlocutor” que no solo escribió libros importantes, sino que también, a través del diálogo y la polémica, permitió y fomentó trabajos de jóvenes autores.

Subraya que un trabajo como el de Aguirre y Walker sobre su obra es un esfuerzo atípico por “historizar al historiador”, no busca ser una hagiografía sino contextualizarlo en su momento, en el centro de las discusiones que lo movilizaron a escribir y a trabajar.

Elmore recuerda que a diferencia de otros académicos, ese gran prosista que fue Flores Galindo era también “un ensayista de alto vuelo”: para el desaparecido historiador “mucho más importante del dato era la formulación de problemas, lo que era una invitación al diálogo, al debate”. Tenía posiciones tajantes, y a partir de ello surgía la polémica.

El ejemplo más importante que sustenta esta mirada es que el corpus de *Buscando un inca...* es, ante todo, un conjunto de ensayos, “unidos por una visión”, en el que se preocupaba por “cómo construir una imagen de lo nacional, que sea alternativa a la de las capas dominantes”, manifiesta Elmore.

Frente a los demás intelectuales peruanos de su generación, la de 1968, año de grandes cambios en el mundo,

Flores Galindo aportó “otra manera de pensar la nación”. Recordó que existían las “capas populares” en nuestra sociedad y dejó conceptos como el de “utopía andina” para incentivar a más trabajos.

Periodista y lector

Los investigadores han encontrado muchos vasos comunicantes entre Mariátegui y Flores Galindo. Entre ellos, la amplia producción periodística, la afición por la novela y ver la literatura, en palabras del propio historiador, como “un medio de conocimiento tan importante como la economía o la sociología”.

Al respecto, Elmore resalta otro aporte de *Alberto Flores Galindo. Utopía, historia y revolución*: la relación del historiador con la literatura, lo cual le permitió ser un excelente prosista. Fue un ecléctico lector, atento a la ficción y novedades editoriales de ultramar. Tenía una forma particular de desarrollar un tema: lo iniciaba en artículos periodísticos, luego los desarrollaba en otros artículos o conferencias, hasta finalmente convertirlos en ensayos o capítulos de un libro.

“Hay un problema en la producción intelectual peruana, no es la falta de calidad ni de rigor, sino la ausencia de una pregunta, que era la primera que se hacía Tito Flores, ¿por qué esto es importante?, ¿por qué este fenómeno es un problema y exige y demanda reflexión?”, opina Peter Elmore. Era una actitud ética de un intelectual de izquierda.

Para la historiadora argentina Adriana Petra, el itinerario político-intelectual de Alberto Flores Galindo también sirve para mirar los debates ideológicos, políticos, culturales que se daban en la segunda mitad del siglo XX en el Perú y América Latina.

A Petra le llama la atención la cantidad de proyectos editoriales en que estaba metido Flores Galindo, que toma la figura del “intelectual público”, una noción de “cultura política” muy presente entre los intelectuales de Francia, por ejemplo, de los años 60 (justamente, Flores Galindo hizo su doctorado en París entre 1972 y 1974).